

PARA LEER

(AAH
0248)
COO 176772

Las apariencias engañan, en "La Selva Fila y Sagrada". Diagramación, dibujos y colores de este libro no se asocian con la visión común y corriente de los arawacas. El texto, que a primera vista parece un epistolario es un ensayo sobre nuestros antepasados.

Esos que, prisioneros, permanecían imperturbables aunque los sentaron en brazos ardientes o les mutilaron los oídos. Causaban pavor a los españoles: "Temían el secreto oculto tras esos rostros lejanos".

Los mapuches sabían prepararse para ello. Junto con recibir la convocación para el combate, iniciaban una estricta dieta para ensanchar los hombros, aumentar la fuerza de los brazos y adelgazar la cintura. Durante ese período no tenían contactos sexuales.

El poder lo lograban, desde niños, en los ríos. Aunque fuese invierno se introducían en sus aguas en cada amanecer. A los recién nacidos se les aplicaba la misma prueba.

La luna protegía la fertilidad y su verbalización era el mejor propicio. "De la mujer en período de menstruación, se decía que estaba lunar, y lunar se llamaba a una madre noble y a las jóvenes de notable belleza".

En busca del todo, del femenino y masculino, los machos eran hombres vestidos de mujer.



Jamás una arawaca tejía un telar como éste pero contiene sus sagrados colores, el de los cuatro cielos. La tapa del libro de Miguel Laborda la diseñó Roberto Gómez usando las figuras humanas que dibujaban los mapuches.

ENIGMAS TRAS EL ROSTRO MAPUCHE

"Arboles, animales, agua, piedras, rayos, todo, es aliado del Bien o del Mal. Menos el hombre que puede empujar el universo, para uno u otro lado".

El eje visible del ser humano era la ruka: "medula del árbol cuyos altos ramos llegan a los cielos". Para inaugurarlo, entraban y salían cuatro veces, como las estaciones. "Como el sol, por el oriente ingresan los muertos y en círculo siguen el recorrido del camino por el cielo". Al día siguiente la espada no atendía a nadie. Era su día.

El espacio se organizaba siguiendo el orden de los mundos. Al oriente el acceso, como lo indica la luna, el lucero, todos los astros; al poniente, símbolo del invierno y de la muerte, propicio a la quietud y al descanso, las pieles para dormir, las papas de guarda, la que reposa. Hacia el sur, el de la primavera, para la mujer embarazada, para los niños y los instrumentos de labranza, todo lo que crece y anuncia brotes y cosechas. Como el norte es peligroso quedaba libre para el trabajo, atento al posible ingreso de los huespedes malignos.

Los labrados araron de los tejidos, a salvo de los insectos, en los vigos, las ubres con harina, porotos y chichas; de las hennas vegetales, la hultuk; el tambor, los utensilios y la cuna. En la noche, una antorcha de bombal estaba el ambiente.

Ya lo sabían los arawacas. Sus matrimonios eran para siempre... pero bajo ciertas condiciones. Es cierto que

forman una pareja pero de dos personas que siguen siendo distintas. Unidos por un pacto que puede romperse cuando uno de los dos ya no calza con los sueños compartidos.

El encuentro gomas y libre de los solteros y solteras se realizaba en el bosque, en la ribera de los ríos pero, especialmente, bajo los árboles, símbolos del amor y la vida.

Hay una leyenda, sobre el origen del mundo, que los arawacas adaptaron de los españoles criollos.

Sólo en el aire había vida cuando algunos se rebelaron y el Poderoso los puso un pie encima y en piedra los transformó. Los arrepentidos subieron a buscarlo. Entonces el Poderoso tocó a un espíritu que era su hijo y lo hizo

hombre y lo lanzó sobre la tierra y éste al caer quedó sin sentido. Su madre supo todo y pidió al Poderoso que al hombre diera compañía y tocando a una estrella basó a una mujer. Pero la mujer tenía que encontrar al hombre y la tierra estaba tapada de piedras y entonces la madre le pidió al espíritu que al paso de la mujer nacieran los hierros y las flores y nacieron.

Las mujeres arawacas se ocupaban del sobrevivir como sembradoras, alfareras, cesteras y curanderas. Los hombres del vivir, del arte, de la política, del espíritu, de la filosofía. "Ellos sobrevivieron gracias a ellas y ellas vivieron gracias a ellos".

La mujer estaba a cargo de los hijos. "Si el niño es confiado le enseñará a dudar; y si duda, ella le dará confianza. Pero sobre todo, le ayudará para que descubra las causas de cada sufrimiento. Para que tenga coraje, y también inteligencia".

Porque cuando el hijo tenía seis o siete años debía de ser suyo. Ya debía saber cuál era su vocación. Si el niño no servía para lo que la madre había supuesto... no sabía quién era su hijo y con él debía volver a la ruka, cobijado, cubierto de una vergüenza profunda que ya nunca podría olvidar.

Finalmente se le entregaba al abuelo. "El preparaba al niño para la vida, y se preparaba a sí mismo para la muerte". Concluía el ciclo.



Enigmas tras el rostro mapuche [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enigmas tras el rostro mapuche [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile